

Estudiaba en Nueva York y fue rescatista durante el atentado a las Torres Gemelas: la historia de la médica argentina que enfrentó a la muerte tres veces

11/09/2022



Alejandra Ciappa vio el segundo avión estrellarse contra la Torre Sur del World Trade Center a través de un televisor portátil del encargado de un edificio neoyorquino.

La médica tandilense, por entonces de 30 años, se había instalado en Nueva York en 1999, estaba estudiando un doctorado y en la mañana del 11 de septiembre de 2001 se dirigía a su trabajo cuando las imágenes del atentado contra las Torres Gemelas parecieron detener el tiempo.

“Cuando subo al subte, le digo a alguien que chocaron dos aviones contra las Torres. Y me miró como diciendo ‘estás loca’ y se corrió de lugar”, recuerda Ciappa en diálogo con [Radio Mitre](#).

En un primer momento, Alejandra concentró esfuerzos en localizar a sus amigos y compañeros de trabajo. Pasadas algunas horas del ataque terrorista, se presentó en una sede de la Cruz Roja para ofrecerse como voluntaria.

En medio del caos y el desconcierto generalizado, le dijeron que regresara al día siguiente. Alrededor de las 6 de la mañana del miércoles 12 de septiembre, **formó parte de un contingente de médicos y enfermeros que abordaron un colectivo con destino al Ground Zero.**

Durante las siguientes 72 horas, la argentina trabajó a destajo para auxiliar a las víctimas del atentado que dejó un saldo de más de 3.000 muertos. **“Había una línea divisoria en Manhattan. Pasabas esa línea y era otro mundo. Era un caos inexplicable”**, rememora.

Si bien brindó primeros auxilios para aliviar lesiones oculares, trastornos respiratorios y otras dolencias, las tareas de Alejandra Ciappa no se limitaron a lo físico sino también al impacto que produjo la catástrofe a nivel psicológico.



Alejandra Ciappa se ofreció como voluntaria para auxiliar a las víctimas del atentado contra las Torres Gemelas en septiembre de 2001.

El voluntariado incluía recorridos por el epicentro del infierno en búsqueda de sobrevivientes. La polvareda no se terminaba de asentar y la desesperación crecía al calor de la ausencia de cientos que permanecían desaparecidos.

“Uno tenía que salir a ver qué podía hacer y todo parecía poco. Te parecía que no habías hecho nada. Queríamos sacar sobrevivientes. La vida humana había pasado a valer el sobreviviente y no salió ni uno al día siguiente. Era mucho lidiar con todo eso también”, evoca.

Las lágrimas corrían sin importar las profesiones, los géneros o las nacionalidades entre los rescatistas, que ejercitaban el músculo de la empatía y la compasión con las víctimas y entre sí. Una suerte de antídoto para combatir la desazón que se extendía como el humo entre los escombros.

“Cualquier gesto mínimo era como un acto heroico. Para mí la gente que venía y me daba agua mientras estaba toda llena de polvo y no podía respirar eran como ángeles”, afirma la doctora, que además participó de la evacuación de un edificio cercano a la zona del desastre.

El espejo retrovisor le permite a Alejandra vislumbrar con claridad cuáles fueron las enseñanzas de aquella vivencia, como el despertar de una fuerza que permite expandir las capacidades de quienes se enfrentan a situaciones límite.

Y agrega: “Aprendí que una experiencia puede ser tan fuerte que la persona que eras se ve transformada por este aprendizaje. Y transforma ese trauma o ese dolor en algo positivo para ella y para los que la rodean”.



El atentado terrorista contra las Torres Gemelas se produjo en la mañana del 11 de septiembre de 2001.

Al mismo tiempo, la protagonista de esta historia pondera la resiliencia, ese conjunto de acciones y pensamientos que estimulan las fibras necesarias para reponerse frente a una coyuntura adversa.

En efecto, Ciappa distingue en la creación de la Torre de la

Libertad en el espacio donde se situaba el World Trade Center un símbolo de la reconstrucción de la que son capaces todos los seres humanos.

“Estuve parada en los escombros y prometí en el 2007 estar cuando la terminen. En 2016 traje a mi hija a la Torre Freedom. Y desde ahí entiendo que no importa qué tan destruido esté uno, siempre puede reconstruirse”, manifestó.

La genetista perdió la cuenta de la cantidad de veces que volvió a la Gran Manzana después del atentado. La ciudad que nunca duerme ejerce una poderosa atracción sobre la socorrista y quedó atada a ella a partir de la caída de las torres.

Tal es así que la entrevista con Radio Mitre ocurre **con el One World Trade Center como telón de fondo**. Acaba de visitar el museo del 11/9 y todavía se encuentra conmovida por el evento especial del que fue parte.

Las puertas del memorial se abrieron exclusivamente para los familiares de las víctimas del atentado y quienes hayan tenido algún rol en las tareas de rescate y asistencia de los sobrevivientes. Dice que el convite le sirvió para “entender un montón de cosas, mirar y disfrutar”.



Alejandra Ciappa durante una visita al museo del 11/9 en One World Trade Center en septiembre de 2022. (Fotos: Gentileza Alejandra Ciappa)

“Todos tenemos nuestras Torres Gemelas en la vida. Con el Covid, con la pandemia, con un divorcio, con una pérdida o con algo dramático. El valor humano es lo que te da el valor real de lo que sos y de la fuerza y de la fe que podés adquirir en vos y en otros”, reflexiona desde el lugar donde solían erigirse los dos rascacielos idénticos.

Al año siguiente del ataque terrorista, Alejandra se vio cara

a cara sus Torres Gemelas. **Una filtración de monóxido de carbono tras un incendio callejero la dejó en terapia intensiva y demandó una recuperación de varios meses.**

En el 2000, había sido diagnosticada con cáncer de cuello de útero. A fuerza de voluntad, logró superarlo y más tarde cumplir el sueño de ser mamá de Catalina.

A partir de los tres careos con la muerte, Ciappa se volvió consciente de la finitud y las vulnerabilidades pero también del potencial de la vida. **“Para mí el tiempo es diferente al que cree que vive eternamente. Yo sé que hoy estamos y mañana no”**, expresa.

Desde entonces, se fue perfeccionando en el arte de las conferencias de liderazgo y resiliencia y también incursionó en el periodismo médico y el mundo del coaching.

¿Cuál es su próximo objetivo? **Escribir un libro que cuente las peripecias que protagonizó tras el cambio de milenio. ¿Cuál es su receta para afrontar este nuevo desafío? “El secreto está en desearlo profundamente con todo el amor y la intención”**, cierra.